

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 23 de Junio de 1803.

Del árbol de la cera.¹

La nación que se quisiera limitar al solo cultivo de sus plantas indigenas se privaria de infinitas producciones que la pueden enriquecer y embellecer: los que nos traxeron los olmos, los chopos, los cerezos, los pérsicos, los melocotones, el maiz, el trigo negro, la rubia, el azafran, la alfalfa, el pipirigallo &c. &c. son harto mas dignos de elogio que los conquistadores y ambiciosos que solo han tratado de mandar y hacerse temer.

No hace dos años que se solicitó del gobierno de Francia que promoviese no lejos de Paris² el cultivo del árbol de la cera³ en atencion á que abunda en el parage que se indicó un árbol del mismo género⁴, y á que en los años de 1786 y 1787 se habian plantado del mismo algunos bosquetes, y habian prendido casi todos los pies, conservándose todavia bastantes que dan muchos granos. Dos cosas hacen desear que se propague el cultivo en grande de este árbol, que son, su utilidad, y la posibilidad de multiplicarlo en nuestro clima.

Crece este árbol pequeño espontaneamente en diferentes partes de América en climas frios y calientes, resiste á las heladas, y dá unos granos gruesos y verdosos; pero el árbol de

¹ Annales de l'agric. française. *Extracto.* ² En Rambouillet.

³ *Myrica cerifera pensilvanica* En Aranjuez hay de estos árboles.

⁴ *Myrica gale.*

de la cera de la Luisiana se levanta hasta 15 ó 20 pies, y los granos que produce son menudos y blanquecinos: bien que puede acaso ser el mismo árbol y presentar estas variedades segun la diferencia del clima, terreno, &c. El que acá conocemos tiene de quatro á seis pies de alto; el tronco es ramoso y de color gris, echa las ramas de un modo irregular cerca de la tierra; sus hojas son alternas lanceoladas, aserradas en la parte superior, y angostas por su base, con muchos puntos por debaxo, y conservan un verde hermoso aun en invierno. Tiene este árbol los dos sexôs en distintos pies, como la palma, el cáñamo y otras muchas plantas; sus flores machos y hembras se parecen á las del avellano, y salen amontonadas y muy juntas unas á otras en los sobacos de las ramas; se ven antes que las hojas, y estas no aparecen hasta mayo. Siempre conviene tener pies de uno y otro sexô para que se fecundicen: su fruto es una baya redondeada del grueso de la de los guisantes ó del culantro, verde al principio, despues toma un color gris ceniciento, y se cubre de polvo untuoso y blanco que engrasa las manos si se frotan en ellas las bayas: en medio tienen un hueso redondo. El arbusto se carga mucho de estos frutos; y comienza á producirlos en América á los quatro años. El olor de todas las partes del árbol de la cera es aromático, y el sabor amargo y astringente.

Carlos Luis Cadet del colegio de farmacia analizó los granos ¹ del árbol de la cera de Francia, y comparó una libra de esta cera traída de la Luisiana con la cera de las abejas. Derretida la primera siempre presenta un color amarillo que tira al verde; tiene mas consistencia que la cera comun; es seca y se puede hacer polvo; las velas ó bugías que se hacen de ella, dan una llama blanca, pura, y sin humo; no se corren, y quando son recientes exâlan un olor balsámico. ² A este chímico le parece dicha cera mejor que la de abejas: en la Luisiana parece que la blanquean en menos tiempo que ésta, y que la prefieren, porque no se ablanda con el calor del pais.

Pa-

¹ En ellos encontró una porcion considerable de ácido gállico.

² Se disuelve bien en espíritu de vino y mejor en el eter.

Para sacar la cera de los granos que produce este árbol, se echan en una caldera de cobre, y encima agua comun en suficiente cantidad para que los cubra cosa de un pie; se hace hervir, y se tiene cuidado de revolverlos, y frotarlos al mismo tiempo contra la caldera, con un cucharón de madera ó de cobre, á fin de que se desprenda con mas facilidad la cera: ésta se levanta á la superficie del agua, se recoge y se cuela por una tela ordinaria para separar las materias que van mezcladas con ella. Quando se vea que ya no sueltan los granos nada de cera, se echan otros en la misma agua, una ó dos veces solamente, pues luego es menester renovar el agua del todo; mientras dure la operacion, y para que esta no se atrase, es bien añadir agua hirviendo al paso que se consume la de la caldera.¹

Luego que se junta cierta cantidad de cera se pone á escurrir en un lienzo para que suelte toda el agua; despues se seca, se derrite, y en este estado se cuela para dexarla mas limpia, y se pone en panes.

La primera cantidad de cera que se desprende de los granos suele ser amarilla y semejante á la de las abejas; solo que parece mas seca y desmenuzable, y tiene ademas un olor suave y aromático. La que se saca de las últimas cocciones toma un color verde que le comunica el hollejo que cubre al grano.

Diez y seis libras de granos dan como unas quatro libras de cera. Dos hombres que trabajasen en dos calderas, de á cinco ó seis *barricas* cada una, podrian sacar al dia cien libras de aceyte, teniendo á mano suficiente cantidad de granos. Los árboles mas grandes dan hasta siete libras de estos. En Nueva York hacen muchas bugías de esta cera, que actualmente es un artículo de comercio. A mas de servir para el alumbrado, puede ser muy util en la medicina como un resolutivo, y astringente: algun otro la prefiere á la de abejas para los ungüentos y emplastos; y dicen que el extracto hecho de la decoccion de los granos, despues de haber sacado de ellos la cera, tiene la virtud de cortar los cur-

sos

¹ Vease el Seman. núm. 298. tom. XII. pág. 184.

sos y las disenterias que proceden de relaxamiento de vientre, tomandola en la dosis de quatro á ocho granos mañana y tarde, quando la ipecacuana y demas remedios generales no alcanzan. El agua destilada de las hojas de este arbusto, aplicada exteriormente como tónico, parece mejor que la del mirto ó arrayan.

Con dicha cera se puede hacer xabon lo mismo que con qualquiera otra sustancia oleosa. Este arbol resiste los mayores frios, y tenemos semilleros ^x en que hay muchos pies: le conviene el terreno ligero, arenisco, y cenagoso, que es en el que mas particularmente vegeta en América.

Duhamel dice que conviene sembrar este arbol en tientos y tener abrigadas en invierno las plantas tiernas para que no se hielan, á fin de trasplantarlas al ayre libre quando tengan cierta robustez; y aun añade que se han de cubrir con un poco de paja quando hiele, y que despues son superfluos estos cuidados.

Marshall dice que se multiplica este arbol por medio de sus sierpes ó hijuelos, por acodo, y mas facilmente por su grana que se ha de sembrar en primavera en tierra ligera, humeda y sombría, y se ha de regar frecuentemente en tiempo seco; y que es de desear que se pueblen de esta planta los sitios mal sanos para hacerlos saludables, y al mismo tiempo útiles con el producto de la cera.

Filassier aconseja que en el clima de Francia se multiplique por acodos el arbol de la cera, poniéndolos á mediados de septiembre, y prefiriendo á este fin los ramos del mismo año; y si se toman los mas viejos, que se les haga una muesca en donde forme codo la rama que se entierra. Si los acodos se escardan, riegan y cuidan bien, se podrán cortar del tronco ó rama principal al cabo de un año, y trasplantar los mas robustos en la primavera siguiente en donde hayan de quedar: lo mismo se puede hacer con las sierpes que tengan raices.

Richard cree que en la arena y tierra de matorral es en donde unicamente puede crecer este y la mayor parte de los

ar-

^x En Rambouillet, Orleans, Trianon y Versailles.

arbustos de la América septentrional. Richard, hijo del anterior, propone que se siembre la grana de este arbol de la cera en febrero en arriates, que esten hacia oriente, formados de una capa de tierra de matorral de 8 pulgadas de alto; que se cubra el sembrado para facilitar la germinacion de los granos; que al año siguiente en el mismo mes de febrero se trasplanten los pies á otro arriate igualmente dispuesto colocandolos á tres ó quatro pulgadas los unos de los otros; que se rieguen acabados de trasplantar, y siempre que el tiempo esté seco; y que se trasplanten dos años despues á los sitios en que hayan de quedar.

El mejor tiempo para recoger el fruto es el mes de octubre ó noviembre.

Resulta de lo dicho, que los que tengan terrenos frescos y pantanosos pueden cubrirlos de este arbusto, que despues de hermosearlos con su agradable color verde, puede dar el provecho de algunas velas de un olor suave; pues aunque no dé tanto fruto como en su pais natal, basta que dé algo para que sea util su multiplicacion, y mas siendo cierto que vegeta en terrenos que no producen nada."

La sociedad económica de Valencia ofrece este año un premio de 600 reales al que en los dos años inmediatos tenga vivos mas pies del arbol de la cera, cuya semilla reparte el Director de la misma Marques de Valera. En el clima de Valencia no necesitará de tantas precauciones contra los frios.

Concluyen las observaciones sobre la salubridad de los baños calientes, y sobre su construccion.

La parte mas baxa de estos dos pasillos ó galerías se cierra con una pared en que se pondrán dos puertas, una para

1 John Bostock ha publicado en el diario inglés de Nicholson, del mes de marzo último, algunos experimentos químicos sobre la cera del árbol de que se trata, y su comparacion con la de abejas, el esperma de ballena, la materia adipo-cerea que se consigue por medio de la digestion de la fibra muscular en ácido nítrico, y con la materia cristalina de los cálculos ó piedras biliares. Vease el quaderno 136 de los Anales de química.

ra cada pasillo : estas puertas han de estar resguardadas con un cancel , y lo mas alto de ellas ha de estar un pie á lo menos mas baxo que el piso de los quartitos para el baño. En la subida por dichos pasillos se pueden poner escalones , ó bastará un plano inclinado , segun sea la pendiente.

Quando el terreno ó sitio no es por sí bastante desigual para proporcionar esta diferencia de nivel , se puede hacer artificialmente , cavando en la tierra á fin de que la entrada inferior del pasillo por donde se sube esté siete ú ocho pies mas baxa que la superficie del suelo , porque es indispensable que la entrada al baño sea por una subida cubierta.¹

Á esta fábrica se le puede poner una cubierta bien gruesa de paja como á las barracas , y es un techo preferible á otros muchos. Si se le pone un texado regular es menester echar sobre el techo de las piezas una buena capa de paja ú hojas de vegetales para que impida que se vaya el calor. El mismo techo ha de ser muy unido , y cubierto con yeso , lo mismo que las paredes , y todo se ha de blanquear.

Hácia la extremidad de una de las piezas ó quartitos y enfrente de la puerta se ha de colocar un baño , y en el otro un canapé de asiento de junco. El baño se pone sobre un escalon ó poyo de siete pies quadrados cubierto de chapas de plomo con una canalita alrededor y un caño que conduzca fuera el agua que alli caiga : el escalon ó poyo ha de tener nueve pulgadas de alto sobre el piso del quarto.

El baño se surte del agua fria que se pone en una cuba ó tinaja que está de la parte de afuera ; y se calienta dicha agua en el mismo baño por el vapor que se puede introducir desde una caldera , que tambien este fuera junto al depósito del agua fria , y en la parte opuesta á la entrada á las dos piezas. Esta caldera , en que se haga hervir el agua , puede ser de cabida de cinco á siete arrobas , y debe estar empotrada en una fábrica de ladrillo que la cubra todo alrededor , y con una bóveda encima de lo mismo para impedir que

¹ Si la entrada de las chozas de los pobres se hiciese á este modo , podrian ahorrar la mitad del combustible que consumen para calentarse en el invierno.

que se pierda el calor , como sucederia si una parte de la superficie de la misma caldera estuviese expuesta al contacto de la atmosfera. Se ha de disponer de manera que por sí misma se llene de agua por medio de una llave de bola.¹ Tambien es menester que tenga una valbula ó sopapo que comuniquen con el ayre exterior para mayor seguridad , y un tubo que conduzca el vapor al agua del baño. Este tubo puede ser de plomo , de media pulgada de diámetro , y se ha de rodear con un orillo de paño para conservar el calor.

El conducto del vapor debe subir perpendicularmente desde la caldera hasta ocho ó diez pulgadas por encima del cielo raso de la pieza del baño , y despues se ha de encorvar, para que vuelva á penetrar el mismo cielo raso y que baxe hasta el baño , llegando la extremidad del tubo hasta una pulgada del fondo; bien es que ha de tener un poco mas arriba del nivel del agua una llave de fuente para modificar la cantidad de vapor que se haya de dexar pasar , ó para que no pase ninguno.

De este conducto del vapor se podrá disponer que salga lateralmente un ramal corto por medio del qual éntre el vapor en la pieza quando se la quiera llenar de él. Este ramal tendrá tambien su llave de fuente.

El hogar de la caldera ha de tener su registro , y el humo circulará baxo el pavimento de las dos piezecitas , por conductos dispuestos á este fin , antes de levantarse por el cañon de la chimenea , que subirá por la parte de afuera de las paredes , y se ha de poder cerrar.

Cada una de las dos piezas tendrá su ventanita doble , y cada ventana sencilla un solo cristal y sus goznes al lado : estas ventanas estarán lo mas cerca que sea posible del cielo raso , para facilitar la pronta y perfecta ventilacion del baño. Las ventanas interiores quedarán á la flor ó perfil de la pared interior del quarto , y las exteriores estarán lo mismo en la pared exterior. Uno y otro de sus cristales ha de estar sin pulimento , para que por ellos no se pueda ver desde fuera,

y

¹ Vease la estampa del Seman. núm. 232. tomo IX. fig. A. y su explicacion en la pág. 395 del mismo tomo.

y para que no quiten tanta luz como quitaría una cortina.

Á una de las piezas se le puede dar el nombre de *pieza de baño*, y á la otra de *pieza de vestir*. Quando se quiera calentar con prontitud la una con el vapor, y la otra con ayre seco de la misma temperatura, y sin mal olor, se puede hacer del siguiente modo, que es sumamente sencillo. Se colocará horizontalmente debaxo del canapé del quartito de vestir un cilindro de cobre que se pueda llenar de vapor, por medio de un tubo que venga desde la caldera, y en lo mas baxo del cilindro habrá un cañon ó conducto por donde desagüe el agua que en él se condense. Con esta especie de estufa se calentará bien pronto el ayre del quartito, sin mezcla alguna de vapor aquioso. El quarto del baño se puede llenar quando se quiera del vapor del agua, y se prepara en pocos minutos un baño de vapores.

Despues se puede abrir la llave del agua fria, que se calentará sin dilacion en el baño abriendo la llave del vapor, y con ella se puede lavar el que haya tomado baño de vapor.

No hay riesgo de enfriarse al pasar del quarto del baño al de vestir; antes es muy agradable el vestirse y reposar un poco en un quarto caliente y de ayre puro despues de salir del baño de agua ó de vapor.

Quando alguno de los quartos se caliente demasiado por el humo que pasa por baxo de las baldosas del piso, se puede disponer que éste pase directamente desde el hogar al cañon de la chimenea, para lo qual bastará abrir dicho cañon y cerrar el que lo conducia debaxo del piso."

Nota. Quando ha estado últimamente en París el Conde de Rumford ha dirigido segun estos principios la construccion de un baño que añade mejoras importantes á los métodos curativos que se usan en dicha capital por medio de las aguas minerales y termales que se hacen artificialmente y de que hablaremos mas adelante.

*Preparacion del negro de hierro (acetite de hierro)
para pintar las telas.*¹

El arte de pintar ó imprimir las telas consiste en aplicar los mordientes en ciertas partes que han de sacar colores permanentes : con esta preparacion se meten las telas en el tinte, se adhiere á dichas partes de ellas la materia colorante, y el lavado y blanqueo que se las dá despues quitan el color de todo lo demás en que no se ha puesto el mordiente : quando se quiere variar de matices se usa de distintos mordientes: los mas comunes son el alumbre (acetite de alumina) y el negro de hierro (acetite de hierro).

Dichos mordientes ó bases del color se aplican sobre las telas con moldes apropósito ; y para que salgan limpios los dibuxos y no se corra el mordiente , lo ponen espeso con harina , almidon , goma &c , segun se aplique con el molde ó el pincel: si se aplica muy desleído , se corre , y si muy espeso , no penetra bien la tela , y de consiguiente se combina mal con ella la materia colorante.

Como seria muy difícil que los operarios conociesen bien á la vista las partes en que se imprime el mordiente para continuar el dibuxo con exâctitud , se ha buscado el medio de darles color para distinguirlas , y generalmente se valen para esto de una decoccion de palo de Fernambuco ; pero este es mal método : mejor es el que usan los ingleses , pues tiñen al mordiente con la misma materia colorante que se ha de aplicar despues sobre él , cuidando de no emplear sino la precisa para que se conozca el dibuxo ; porque si se usa en mucha cantidad sucede que gran parte del mordiente se combina con dicha materia colorante , lo qual disminuye su adhesion á la tela , é impide que se combine con ella bastante cantidad para que salga un tinte permanente.

No se tratará ahora de la mezcla de dos mordientes , combinados á veces con una infusion de zumaque ó de agallas, de que se valen para sacar diferentes matices usando de una so-

la
1 Annales des arts et manufactures núm. 33.

la materia colorante ; sino únicamente del mordiente que se conoce con el nombre de negro de hierro , (acetite de hierro) de su naturaleza y composicion.

El hierro recibe dos grados de oxidacion : el oxíde verde absorbe con tanta actividad el oxígeno de la atmosfera , que muy pronto muda de color y toma el amarillo ó el roxo : este último oxíde es el que se prefiere para los tintes : es verdad que en algunos casos se usa del verdoso ; pero el tinte que resulta puede decaer , por la propiedad que se acaba de decir.

Por qualquiera medio que se disuelva el hierro , tiene tal atraccion con el lino y el algodón , que su ácido penetra las fibras y suele descomponerlos : su afinidad con el oxígeno es tan grande , que le atrae continuamente de la atmosfera ; de lo que proviene aquella aspereza que ocasionan las manchas del orin de hierro que llegan á corroer el lino y el algodón.

Quando el hierro se usa solo como mordiente ó base de una materia colorante , ésta , mediante su combinacion con el oxíde de hierro , destruye ó modera en cierto modo su tendencia á absorber el oxígeno , é impide que corroa el lienzo como se observa en las manchas que llaman *de hierro*. Es cierto que su atraccion con el oxígeno es causa de que todas las telas en cuya pintura se use de este mordiente sean de menos duracion que aquellas cuyos colores no lo requieren.

Se emplea el hierro como mordiente combinado con qualquier ácido : en general suele ser el sulfúrico ó el acetoso : la preparacion del sulfato es muy conocida ; no lo es tanto la del acetite de hierro , que llaman los ingleses licor ó caldo de hierro , y nosotros *negro de hierro*. Este se prefiere generalmente al sulfato de que usan los tintoreros y rara vez se emplea en las fábricas de telas pintadas.

Se prepara disolviendo el hierro ó su oxíde en vinagre , y quanto mas lentamente se verifique esta operacion , mas apreciable es el líquido que resulta , pues es señal de que el metal ha tenido todo el tiempo necesario para saturarse de oxígeno y ponerse en estado de oxíde roxo. Se necesitan siete semanas para esta preparacion , suponiendo que el hierro que se emplee tenga antes mucho orin ; á cuyo efecto se tienen los pedazos de hierro viejo sobre un suelo húmedo , y se ro-
cian

cian con agua de quando en quando para promover su oxigenacion. Dicho hierro viejo se echa despues en tinas de madera blanca, y cubriendolo con vinagre se remueve muy frecuentemente; despues que se saca por una llave, que está en el fondo de las mismas, el líquido saturado al cabo de siete semanas, se echa encima del hierro que queda nueva cantidad de vinagre.

El mejor modo es disolver un ocre roxo de hierro en vinagre hirviendo hasta que el ácido esté perfectamente saturado; se echa entonces la solucion sobre el hierro en pedazos como cabezas de clavos, y se dexa así dos dias; despues se hace hervir este líquido con nueva cantidad de hierro, y se consigue de esta suerte un negro de hierro (acetite de hierro) saturado hasta el punto que se necesita en las fábricas.

Un tintorero de Bury, célebre por sus grandes fábricas de telas pintadas, sigue otro método para sacar el negro de hierro. Disuelve un oxíde metálico cuya solucion se haga con facilidad en el ácido acetoso (vinagre), atendiendo á que entre este oxíde y el ácido haya menor atraccion que entre dicho ácido y el oxíde de hierro. Para explicar mejor esta operacion es menester tomar minio, litargirio, sandix, ó qualquier otro oxíde de plomo; se disuelve en vinagre á la temperatura del agua hirviendo, en la proporcion de una parte de oxíde para diez y seis, por peso, de vinagre: á veces se disminuye esta cantidad de plomo, segun la especie que se emplea, hasta la mitad, ó hasta lo que basta para la saturacion: se echa despues esta solucion en una vasija que contenga pedazos de hierro bastante extendidos para que expongan á la accion del líquido mas superficie; se dexa reposar unos dos dias; se saca el líquido por abaxo, y se hace hervir de nuevo con mas cantidad de hierro viejo para saturarlo completamente.

La cantidad de oxíde necesario en esta operacion pende en gran parte de la fuerza y naturaleza del vinagre que se emplee: en las fabricas de Inglaterra no suelen usar de mas vinagre que de el de cerveza, que llaman *alegar*. De algun tiempo á esta parte usan los ingleses del ácido pyro-leñoso que

sacan de la destilacion del agua de pez , para hacer el negro de hierro ; pero este no sirve sino en ciertos casos , en que se necesitan matices oscuros mas subidos , y aun se consiguen hermosos matices combinando el arsénico con el oxíde de hierro.

Del luxo , la pereza y el trabajo. ¹

No puede dexar de causar admiracion el ver quan al contrario van las cosas del mundo de lo que debian : era natural creer que el bien comun se preferiria siempre al bien particular ; pero cada qual se aplica á sus negocios mucho mas que el público á los del comun , y se ve regularmente sacrificar el interés general al particular.

Bueno es que haya juntas y consejos en que se reuna la sabiduria necesaria para el gobierno ; y mejor seria que no se reuniesen á veces al mismo tiempo las pasiones , los errores y los intereses personales.

Yo no encuentro medio para quitar el luxo , ni sé que esto se pueda conseguir en un grande estado , ni que sea siempre tan gran mal como se piensa. Supongamos que se entiende por luxo todo gasto inútil , y veamos si es posible establecer leyes contra él en un pais dilatado , y si observándolas serian sus habitantes mas felices ó mas ricos. ¿ Acaso la esperanza de gozar algun dia de las cosas de luxo , dexará de ser un poderoso estímulo de la industria y el trabajo ? de consiguiente ¿ no podrá el luxo producir mas que lo que consume ? á la verdad que el hombre , sin un motivo extraordinario , se inclina regularmente á vivir en la indolencia y la pereza. Mi muger regaló un prendido para la cabeza á una muchacha del cabo de May en que no se usaban , y luego que las de su edad la vieron con aquel adorno , se aplicaron extraordinariamente á hacer guantes para venderlos y poder comprar iguales adornos. ² A mí me gustó mucho aquel luxo , porque para procurarse ellas este adorno nos enviaban

¹ Por B. Franklin Extracto. • Vease el Semanario núm. 309. tom. XII. pág. 359.

ban guantes de mucho abrigo.¹ Algunos vecinos de nuestras ciudades mercantes se suelen enriquecer sin que por eso se envanezcan ni dexen de vivir con economía, conservando para sus hijos lo que han ganado: otros quieren hacer ostentacion de su riqueza, dan en locuras y se arruinan: las leyes no pueden impedir esto, ni acaso se sigue de aquí un mal para el público; pues la peseta que malgasta un loco tal vez la recoge un hombre de juicio que la sabe emplear con acierto.

El vano y gastador edifica una buena casa, la adorna con ricos muebles, se trata con esplendidez, y se arruina en pocos años; pero los albañiles, carpinteros, cerrageros y otros artesanos honrados que ha ocupado, se han mantenido á su sombra y criado á su familia, y los bienes han pasado á mejores manos.

Es verdad que hay casos en que algunas modas inventadas por el luxo pueden ser perjudiciales al público, como lo es el mismo luxo para el particular: por exemplo si un pais da sus carnes y sus lienzo por vino de Burdeos ó cerveza, al mismo tiempo que una parte de sus habitantes se mantiene de patatas y está sin camisa, se hallará en el caso de un loco que dexa á su familia morir de hambre, y aun vende sus vestidos para emborracharse. El comercio español es algo parecido á esto, pues dá sus lanas, y otras cosas muy necesarias, por gasas, blondas, quinquilleria y otras mil superfluidades, que si las despreciase seria muy rico.

El vecindario de las ciudades comerciantes puede ser rico y dado al luxo sin que por eso dexen los labradores de las provincias de estar adornados de las virtudes que contribuyen á la prosperidad pública: y estos por fortuna, suelen mirar á tales ciudades como parte poco esencial del estado, porque

¹ Estando un sugeto de Madrid en un lugar del reyno de Leon le dixo á una muchacha que iba al bayle: »ponte esa rosa en el pelo, verás que bien te cae»: ya me guardaria bien, respondió ella—; por qué causa?— porque se reirán de mí; y si les parece bien á las demás, tanto peor, que en acabandose las rosas, se querrán todas poner cintas en la cabeza, y mejor era que viniese al lugar la langosta que esa peste de gastos tontos. El de Madrid se quedó sorprendido de la respuesta y persuadido de la política sólida y sabia de la aldeana.

que han visto que aunque caigan en poder del enemigo, no por eso llega éste á dominar el país.

Algunos calculadores han echado la cuenta de que si todos los individuos de uno y otro sexô trabajasen quatro horas al dia en alguna cosa útil, les bastaba para tener las cosas mas necesarias, y vivir descansadamente; la necesidad y la miseria serian desterradas del mundo, y las 20 horas restantes se podian destinar á lo que cada uno quisiese.

¿De dónde viene, pues, tanta necesidad y miseria? de que muchos hombres y mugeres trabajan en cosas inútiles, y consumen, con otros muchos que no trabajan nada, las cosas de primera necesidad, que son el fruto de la aplicacion de los que se ocupan útilmente: me explicaré.

El trabajo saca del seno de la tierra y de las aguas los primeros elementos de las riquezas. Si tengo tierras y me dan trigo, con que mantengo á mi familia, que no haga nada, consumiré mi trigo, y al fin del año no estaré mas rico que al principio: si al mismo tiempo que mantengo á mi familia, empleo una parte de ella en hilar, y la otra en hacer ladrillo, cal &c, al cabo del año estaremos mejor vestidos, y tendremos mejor casa; pero si en lugar de hacer ladrillos, quiero que mi hijo toque el violin para entretenerme, el trigo que consume se va, y no queda en la familia la menor parte de su trabajo para aumentar su riqueza y comodidades. De consiguiente mi violinista me dexará cada vez mas pobre, á no ser que la demás familia trabaje mas y coma menos para suplir la falta de aquel.

Considérese el mundo y veanse los millones que hay de hombres ociosos, ó que se ocupan en cosas que no producen nada, mientras que se hallan en los mayores apuros para proporcionarse las comodidades de la vida, y aun lo necesario. ¿Qué viene á ser en general el comercio por el que peleamos y nos degollamos unos á otros? el es la causa de los afanes de algunos millones de hombres que corren detrás de las superfluidades, y suelen perder la vida por exponerse á los peligros del mar. ¡Quánto trabajo se pierde en construir y equipar los navios que van á la China por té, á la Arabia por café, y á la América por azúcar, cacao y tabaco! y no

se puede decir que estas cosas sean necesarias para la vida, pues nuestros antepasados vivían muy bien sin conocerlas.

Si se me pregunta, si todos los que hoy se emplean en recoger, fabricar, y trasportar superfluidades, podrían subsistir cultivando los artículos de primera necesidad? diré que sí. La tierra es muy extendida, y gran parte de su superficie está todavía sin cultivo. Qualquiera hombre se haría un labrador importante labrando cien fanegas de tierra, y cien mil hombres que labrasen otro tanto, no cogerían bastante extension de terreno para que se pudiera descubrir desde la luna.

Sinembargo sirve de algun consuelo el pensar que hay en los hombres mas actividad y prudencia, que pereza y locura; y que de aqui nace el que se hagan de cada vez mas hermosos edificios, que se vean haciendas bien cultivadas, y en toda Europa ciudades ricas y populosas que antiguamente solo se encontraban en las costas del mediterraneo.

Esta prosperidad es tanto mas de admirar quanto mas continuas son las guerras disparatadas que suelen destruir en un dia el trabajo de muchos años de paz.

Voy á concluir esta carta con una reflexiön. Casi todas las partes de nuestro cuerpo nos obligan á algun gasto: los pies necesitan zapatos, las piernas medias, lo demas del cuerpo vestidos, y el estómago buena cantidad de alimento; y aunque son sumamente útiles nuestros ojos, si tenemos juicio, solo pueden exígir una cosa muy barata, como son los anteojos; pero los ojos de los otros son los que nos arruinan. Si todo el mundo estuviera ciego, menos yo, no tendria yo necesidad de vestidos magníficos, de casa sumptuosa, ni de muebles ricos.

Reflexiones de un meditador sobre la medicina.

Dicen que la medicina es un arte tal vez mas perjudicial que los males que pretende curar: por mi parte no sé que enfermedad curan los médicos; lo que sé es que nos las dan muy funestas; á saber, la cobardia, la pusilanimidad, la credulidad y el terror de la muerte. La medicina suele ser el entre-

tretenimiento de los ociosos y holgazanes, que, no sabiendo que hacerse, pasan el tiempo en procurar conservarse: por su fortuna no nacieron inmortales, pues en este caso serian los entes mas infelices, porque en nada apreciarian una vida que no podian perder. Estos necesitan de médicos que les amenacen para adularles, y les proporcionen todos los dias el placer de no haberse muerto.

Se figuran algunos que medicinando á un enfermo le curan, y no paran la consideracion en que para que acierte la medicina en la curacion de uno ha metido antes á ciento debaxo de tierra. Buena es por cierto la medicina que cura; y si los médicos se abstuviesen de curar quando se opone á ello la naturaleza, no matarian á nadie. No diré que la medicina no sea útil á algunos; pero la tengo por funesta al género humano. Suelen decir que la falta no es de la medicina, sino del médico; y yo digo que si es así, venga ella sola, pues si viene con el médico, se puede temer mucho mas de los errores de éste que de los aciertos de aquella. Este arte quando pretende curar los males del espíritu tampoco lo consigue, porque la misma curacion nos imprime un miedo que nos hace sentir la muerte de antemano y nos llena de temores dandonos á conocer los peligros. Para encontrar hombres valerosos se han de ir á buscar á donde no haya médicos, y en que se ignoren las consecuencias de las enfermedades. El hombre sufre naturalmente y muere con tranquilidad, si los que le rodean no le llenan la cabeza de absurdos.

La única parte útil de la medicina es la hygiene (conservacion de la salud), y ésta no se ha de considerar tanto como ciencia quanto como una virtud. La templanza y el trabajo son los dos verdaderos médicos del hombre: el trabajo excita el apetito, y la templanza hace que no abusemos de él. El que vive diez años sin médicos, vive mas para sí y para los otros, que el que vive treinta victima de sus xaropes.